

## Petroglifos de Chontayacu: santuario, arte y símbolos de los uchicinos ancestrales (Región San Martín)

ALBA CHOQUE PORRAS

### Introducción

Chontayacu es el nombre que recibe un importante conjunto de petroglifos que se encuentran cerca de la ribera del río del mismo nombre, zona que pertenece a Uchiza, provincia de Tocache, en la Región San Martín; Chontayacu es el nombre y toponimia con que los pobladores conocen este sitio desde hace decenios.

En general, el arte rupestre de la zona del Alto Huallaga había sido poco estudiado. La ausencia de estudios se debió al problema del terrorismo en el área durante las décadas de los ochenta del siglo pasado; y durante los noventa y los primeros años del siglo XXI por la expansión de enclaves cocaleros y su relación con el narcotráfico. Respecto a investigaciones sobre petroglifos de la Región San Martín hay un solo documento académico, la tesis titulada *Arte Rupestre de la Región San Martín* de la Lic. Maritza Rodríguez Cerrón, el cual por cierto recientemente ha sido publicado con el mismo nombre por el Gobierno Regional (Rodríguez, 2012), pero no se llegó a abordar a los petroglifos de Chontayacu en esta publicación. En consecuencia, con este artículo se está dando inicio a los primeros estudios oficiales sobre estas "quilcas"<sup>1</sup>.

Debido a que se instauró en Uchiza a fines del siglo XX un puesto militar permanente, se erradicaron al 90% los cultivos de coca, y los agricultores se acogieron a la producción de cultivos como el cacao, el café, producción de aceite de palma, entre otros, con éxito. Toda la zona se pacificó. Es a raíz de este nuevo renacer de Uchiza, que las autoridades y la población han puesto su mirada hacia la puesta en valor y difusión de su patrimonio cultural, con el fin de reconocer en ellos su pasado, su "identidad", "sus raíces" como ellos mismos manifiestan, están en busca de su historia.

Por este motivo se invitó al arqueólogo e historiador peruano Dr. Federico Kauffmann Doig a realizar una inspección a estos petroglifos, y a quien escribe estas líneas en su calidad de historiadora del arte. Dicha inspección se realizó el 25 de agosto del 2012, donde el Dr.

Kauffmann Doig reconoció el gran valor de las muestras de arte rupestre de Chontayacu, dando opinión y sugerencias para su cuidado y preservación. En una ceremonia celebrada esa noche en el auditorio municipal de Uchiza, se condecoró como visitante ilustre al Dr. Kauffmann y se le rindió homenaje por sus arduas y valiosas investigaciones en toda la Región San Martín; por su parte él se comprometió a difundir los estudios sobre los petroglifos de Chontayacu y comprometió a mi persona a ahondar en el esclarecimiento de los diseños, símbolos y artistas de este importante depositario de arte rupestre. Cabe señalar el importante papel del Dr. Federico Kauffmann Doig, como investigador de la arqueología e historia de la amazonía peruana, y su particular interés y compromiso en promover la investigación del arte rupestre nacional.

### Ubicación y medio geográfico

Uchiza se halla en la Región San Martín (Fig. 1) a 544 m.s.n.m, la ligera altitud modifica el clima tropical, que varía de húmedo a cálido. El río Huallaga, está ubicado a ambas márgenes de los ríos Uchiza y Chontayacu, la confluencia de estos tres ríos da paso a un delta, el cual es perfectamente distinguible desde cierta altura cercana a los Petroglifos de Chontayacu. Una característica fundamental de la zona es el exceso de humedad, que da lugar a escorrentía durante todo el año, bajo la forma de arroyuelos, riachuelos y ríos de regímenes continuos. Es justamente en el valle del Chontayacu donde se encuentran ubicados los petroglifos, hacia el lado derecho de Uchiza a 15 o 20 minutos de caminata y una distancia de 2 km (Fig. 2). Actualmente existe una vía carrozable para acceder hasta cerca de los petroglifos, tomando la ruta que pasa sobre el puente San Francisco. De ahí un ligero trecho de diez minutos nos permite arribar a nuestro destino.

### Origen y desarrollo de los asentamientos poblacionales



<sup>1</sup> Con el nombre quechua de "quilcas" el arqueólogo Gori Tumi Echevarría viene denominando desde hace unos años a los pictogramas y grabados del arte rupestre del Perú, término que aplicaré también en esta investigación dado que fuera usado en el Antiguo Perú, aun antes del Tahuantinsuyo. Véase: (Echevarría 2010).

Figura 1 y 2. Mapa de ubicación de Uchiza y petroglifos de Chontayacu.



A lo largo de toda la historia del Antiguo Perú las relaciones entre la sierra y la selva han sido muy intensas. Y uno de los principales canales de comunicación ha sido la cuenca del Huallaga (Hamann, 2000:55). Los desplazamientos humanos más importantes en la Región San Martín se realizaron a través del Huallaga y sus afluyentes, como el río Uchiza. Grupos étnicos como los hibitos, los cholones y los huacrachucos mantuvieron contacto con nuestra zona de estudio.

Los primeros pobladores vinieron del departamento de Huánuco, por el sur, atraídos por la hoja de coca y las minas de sal, para hacer intercambio o trueque. Se sabe que desde tiempos inmemoriales la zona del actual Puerto Huicte (a la entrada de Uchiza) se comerciaba con la sal con otras poblaciones vecinas (León, 2000:89).

Del sur vinieron los indios cholones; aún en la actualidad los pobladores de Uchiza se identifican como descendientes de cholones. Como fuere, los grupos nativos tuvieron siempre una relación armónica con la naturaleza, los primeros pobladores extraían recursos según sus propias necesidades, fueron todos en general de carácter seminómades por cuanto si el entorno no satisfacía sus requerimientos como de alimentación y abrigo iban en busca de otro lugar donde aposentarse.

Durante la expansión del imperio de los Incas, Uchiza era un lugar impenetrable. Después de varios intentos por ingresar a esta parte de la selva, los incas vieron otros lugares que conquistar. Si bien estos grupos no se integraron al sistema inca establecieron alianzas e intercambiaron varios productos (Hamann 2000:54). Como prueba de ello han sido halladas en Uchiza macanas tipo estrella y numerosas hachas incas de piedra<sup>2</sup>.

En 1790 el franciscano Manuel Sobrevieta, guardián del Colegio de Misioneros de Ocopa, durante su visita a Pampa Hermosa el 6 de setiembre de 1790 vio necesario el traslado de la población a un sitio a un día de navegación llamado Uchiza. Y al día siguiente fueron dieciséis familias voluntarias que se presentaron para ir ahí y establecerse como pueblo de conversiones (AGI, Lima 1791). Años después, se presentaría una epidemia de tuberculosis, viruela, diezmando a su población, lo cual obligó a los sobrevivientes a migrar nuevamente e iniciar el retorno a su lugar de origen. Pero en este recorrido descubrieron buenas tierras en la parte alta, en la ribera izquierda del río Chontayacu, justo frente a las "ruinas" que dejaron sus antepasados de la época preincaica, que vienen a ser los Petroglifos de Chontayacu.

### El conjunto de quilcas de Chontayacu

Este conjunto de petroglifos (Fig. 3) se encuentran situados a pocos metros del río Chontayacu en un promontorio ligeramente elevado e inclinado, es una zona con suelos con cobertura

boscosa, la vegetación que cubría los petroglifos fue retirada en años anteriores. En un área de 50 metros por 30 metros se hayan dispuestas esta serie de rocas calizas, el núcleo central (Fig. 4 y 5) está conformado por nueve piedras de gran tamaño dispuestas una muy próxima de otra. De esta primera inspección se han estudiado rocas que alcanzan los 2.74 cm y hasta 2.76 cm de ancho. Varias de estas rocas muestran petroglifos por todas las caras visibles. Pero hay otras rocas con petroglifos alrededor en un radio de dos kilómetros.

Debido a movimientos sísmicos posteriores a la ejecución de algunos grabados se produjo un desplazamiento de algunas rocas, ello se ha determinado porque varias de ellas muestran pulimentos particulares y hasta bajos relieves en caras imposibles de haberse podido ejecutar si hubieran estado dispuestas en dicha posición originalmente. Otras rocas parecen haber sido movidas ex profeso. Otras de menor dimensión se hallan alrededor del núcleo central, con petroglifos aislados.

Gran parte de los petroglifos analizados corresponden a bajos relieves de talla de surco en arco, con profundidad entre con 0.1 a 0.5 cm, mientras que la anchura del surco varía entre 0.5 cm a 2.5 cm. El percutido en general es bastante visible, a pesar del deterioro que han sufrido estas rocas a lo largo de los años y por acción de las inclemencias naturales y por la erosión de las lluvias, asolamientos y la humedad de la zona.

### Motivos y diseños encontrados

De los petroglifos analizados en Chontayacu se presentan variedad de motivos que son, en la mayor parte, formas figurativas, y en pequeña medida corresponden a las no figurativas. Entre las no figurativas se han encontrado diversas formas ondulantes no reconocibles que acompañan a otras definidas temáticamente; asimismo se localizaron diversas líneas y puntos.

Entre las representaciones figurativas se han hallado diversos símbolos y personajes que en conjunto tienen una clara vinculación a la religiosidad de los diferentes grupos humanos asentados en ese valle y alrededores; así como los contactos culturales mantenidos con otras poblaciones debido al intercambio de productos que siempre mantuvieron los grupos humanos selváticos



Figura 3. Ingreso al conjunto de petroglifos de Chontayacu (Uchiza, Región San Martín).

<sup>2</sup> Actualmente estas piezas se hallan en el recién inaugurado Museo de Historia de Uchiza ubicado cerca a la plaza principal.

de la zona. Entre estos citaremos:

#### Representaciones geométricas

##### . Espirales, volutas y forma "S"

Hay presencia de numerosas formas tipo espirales, también semiespirales concéntricas de corto y largo alcance, se presentan agrupadas como parte de un corpus de volutas en una misma piedra, pero en algunos casos se hayan aisladas como forma única sobre una roca. (Abajo Fig. 6, 7 y 8).

Desde tiempos inmemoriales, el hombre del Antiguo Perú asoció la forma espiral con el culto al agua y a la fertilidad. En el caso del mundo vegetal, los brotes nuevos de muchas plantas se envuelven tubularmente, el fin es la protección de los brotes nuevos y propiciar el crecimiento de la planta, lo cual asemeja a la forma espiral. En el mundo animal son múltiples y diversos los moluscos, caracoles que tienen caparazón espiral (Villar, 1935:412), en Uchiza hay presencia de caracoles que asoman en los tiempos de lluvia. Asimismo, cobra vital importancia el caso de las serpientes, asociadas también

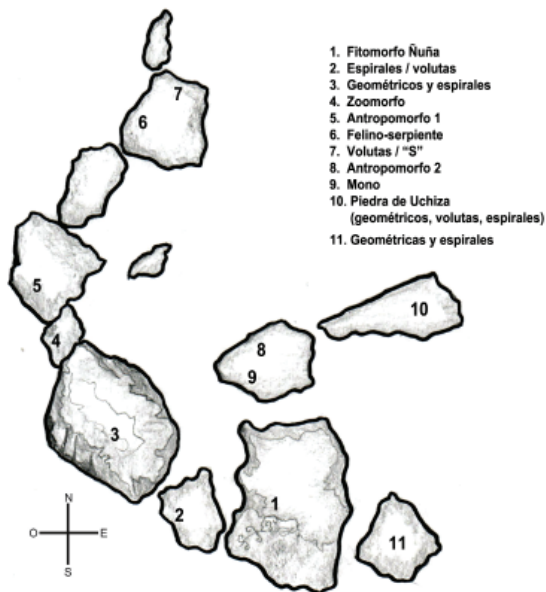


Figura 4. Núcleo central de rocas con principales petroglifos ubicados, en un área de 50 m x 30 m.

a la forma espiral.

Una figura que sobresale es la de un espiral que emerge de la parte superior de un doble trapecio con puntos centrales (Fig.9). Este trapecio sería la simplificación de la representación de la tierra, de la montaña o elevaciones de tierra cultivable, que a su vez necesita del agua (representado en el espiral) para ser fructífera. Cabe recordar que el conjunto de petroglifos de Chontayacu se halla a los pies del río del mismo nombre, dan cara al río y su ubicación en su mayoría es sobre un montículo de tierra a cierta altura.

La "S" ha sido una forma muy usada desde el Período Formativo, en el caso de la Fig. 10 es a su vez la representación de la tierra fecundada por el agua (dispuesto a manera de incipiente voluta hacia uno de los lados). Estos símbolos encontrados en Chontayacu van a ubicarse también en diferentes culturas del Antiguo Perú y representan al signo escalonado con voluta o cresta de ola, en relación a la tierra fecundada por el dios del agua. Véase su relación con otros símbolos (Fig. 11 y 12).

##### . Figuras en forma de "S"

Se hallan numerosas en Chontayacu. Algunas se superponen o son cubiertas por formas ondulantes sin llegar a formar un espiral. En otros casos se manifiestan petroglifos con forma "s" de manera aislada o asociada para conformar otras imágenes (Figs 13, 14 y 15).

#### Representaciones fitomorfas

##### . Petroglifo "Ñuñá"

A la entrada del conjunto principal de los petroglifos de Chontayacu, en la parte superior de una de las rocas principales se halla la representación fitomorfa más importante, es la representación estilizada de una



Figuras 6 y 7. Dibujo de formas espirales halladas en Chontayacu.

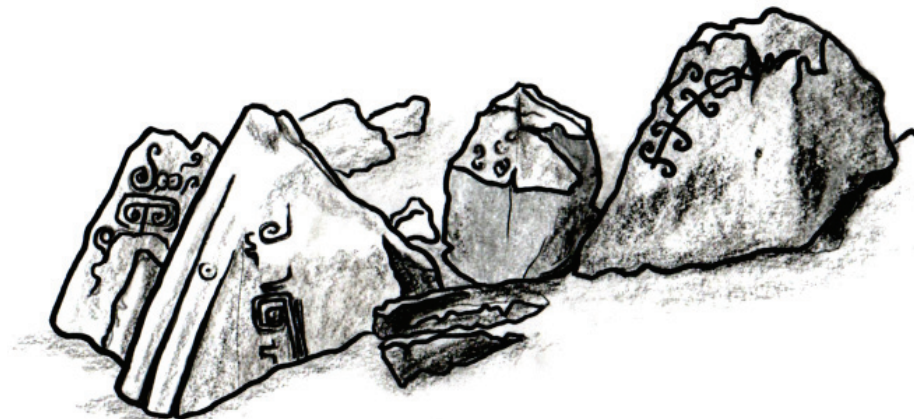


Figura 5. Dibujo vista lateral del conjunto de Petroglifos de Chontayacu. Por Josué López Cumapa.



Figura 8. Forma espiral, Chontayacu.



Figura 9. Petroglifo espiral con doble trapecio. Medidas 30 x 19 cm.



Figura 10. Petroglifo con forma de "S". Medidas 30 x 16 cm.



Figura 11. Motivo Inca.



Figura 12. Motivo Mochica



Figuras 13 y 14. Figuras en forma de "S", petroglifos de Chontayacu.



Figura 15. Formas tipo "s", círculos, volutas, y otras figuras. Petroglifos de Chontayacu

planta de tallo alargado cuyas hojas están conformadas por volutas, espiral y otras formaciones curvas, la cual remata en una suerte de flor de la que sobresale el estambre (Figs. 16 y 17). Otras volutas, semiespirales se hallan asociadas y contiguas, lamentablemente se ha desprendido parte de la superficie de la roca lo que impide recrear y conocer los otros petroglifos que acompañan a este grabado, pero sugieren connotaciones también fitomorfas. Este petroglifo ha sido bautizado como "Ñuñá", que en lengua cholona significa "flor".

### Representaciones zoomorfas

#### . Felino-serpiente de Chontayacu

Uno de los mejores petroglifos de carácter seminaturalista es el de un felino con cuerpo de serpiente (Figs. 18 y 19). En realidad el ejecutor de este petroglifo fusionó a ambos animales, en uno solo. Se aprecian la cabeza, la pata posterior y las dos patas delanteras del felino, mientras que el cuerpo de serpiente termina en una voluta enrollada. Se ha puesto énfasis en la presencia de los colmillos para mostrar la ferocidad del animal, y la lengua afuera, la lengua va a ser otra de las constantes en la representación felínica en Chavín (Choque Porras, 2009:48).

El artista ancestral ha realizado los ojos del animal como dos semiespirales y de la parte superior de la cabeza felínica emerge una voluta hacia arriba. El felino ha estado asociado en casi todas las culturas del Antiguo Perú con el culto al agua y a la fertilidad, la presencia de la voluta hacia arriba asemeja a otro petroglifo de filiación Chavín, encontrado en Checta, Canta, Lima (Fig. 20), sugiere igualmente la presencia de vegetación que nace de la cabeza de la divinidad jaguar u otorongo.

Aunque ambos petroglifos de felinos se efectuaron en sitios diferentes uno en la selva y otro en la sierra de Lima, mantienen características y atributos semejantes que reflejan los conceptos representativos del Formativo u Horizonte Temprano donde las representaciones del felino cobraron fuerza como máxima divinidad.

El jaguar u otorongo ha sido venerado en Uchiza desde tiempos remotos, sobre todo el otorongo negro (melánico), que aún hasta el día de hoy es representado en esta zona del Huallaga en danzas y escenificaciones. Además se han podido recoger relatos en el lugar de varios habitantes de forma parecida.

El profesor Josué López Cumapa, natural de Uchiza, relata: "De niño recuerdo que en mi comunidad llamada Victoria, mis tios eran excelentes cazadores y cada cierto tiempo, preparaban a las armas para buscar animales en el bosque, en esos tiempos habían en abundancia. Mi abuela Lastenia Apuela Shupingahua (nativa selvática) junto a las demás mujeres, al prender la leña para cocinar, ponía un pedazo de sal de piedra al fuego y nos decía: 'Si la sal no revienta, la caza será mala...' en una ocasión estuve sentado con mi abuela y la sal reventó tan fuerte que di un salto de alegría. En la tarde vi llegar a los cazadores cargados de abundante carne. ¿Coincidencia? Lo cierto es que llegaron con un extraño animal, me atrajo su color oscuro y los cazadores dijeron: es un otorongo! Los cholones trataron de imitar a ese felino. Se pintaban el cuerpo de color oscuro con un líquido obtenido de la jagua para mimetizarse en el bosque; añadían líneas blancas agrandando los ojos, la nariz y la boca con dientes de felino,

todo para intimidar al enemigo en tiempos de guerra. Puedo confirmar que uno de los dioses de estos nativos era el otorongo que representaban en sus danzas”.

Como se aprecia en el relato, aún los actuales uchichinos mantienen en la memoria colectiva al otorongo como animal propiciador de la alimentación, de lo fructífero, pero a su vez, como ser poderoso que tratan de imitar (Fig. 21).

Respecto a la relación visual felino-serpiente esta ha sido dada porque el artista del Antiguo Perú utilizó conceptos de integración y sustitución de elementos para elaborar unos seres más poderosos y con esencias sobrenaturales, que exceden a aquellas que les corresponde en el mundo real (Choque Porras, 2009:20). La serpiente en las culturas y sociedades amazónicas ha estado vinculada al agua: “En la selva amazónica peruana la serpiente acuática más grande del mundo conocida como anaconda o Yacumama, a ella se le atribuyen muchos disturbios naturales como la aparición de grandes remolinos con intenso ruido y el cambio de curso de algunos ríos” (Yarleque, 2000:16). Al asociarse la serpiente al felino, el artista ejecutor de este petroglifo ha conferido a la imagen el doble poder de dos divinidades, en este caso amazónicas, cuyo antiguo culto se extendió durante el Formativo en la sierra y costa peruanas.

. Animal zoomorfo de rasgos chavinoideos

Otra figura zoomorfa es la de un animal con rasgos chavinoideos, de ojo redondo sin párpados, con la pupila mirando hacia arriba, característica de las representaciones de Chavín.

Del hocico hacia arriba brota una secreción o fluido. El cuerpo del animal presenta las patas superiores una sobre otra hacia el centro del tórax. En la parte baja de la representación se encuentran dos círculos con punto en el medio también típico del Formativo (Figs. 22 y 23).

Este ser recuerda al felino mítico de Chavín en el templo de Garagay, (Fig 24) de cuyo hocico emergía una voluta tipo fluido relacionado al agua. No es posible precisar si es un felino, pero sí queda claro que la representación se encuentra asociada al Periodo Formativo (Fig. 25).

. El mono.

La figura naturalista de un mono se presenta completa, la postura del animal se realizó en el preciso momento de dar un salto, se aprecian nítidamente las patas y la cola tipo enrollada por detrás hacia la espalda (Fig 26). Los monos eran considerados animales nocturnos y ligados a la luna (Guffoy, 1999:117). En la amazonía en general están asociados a las lluvias, tal como el mono aullador cuyos gritos no solo son ocasionados por la cercanía de otro grupo o por el aullido de otro individuo cercano, sino, también por los truenos, la lluvia y el viento. De ahí que hayan devenido en representaciones en torno al culto al agua, en el Antiguo Perú. Este petroglifo se haya justo en la misma roca del petroglifo Antropomorfo 2 (Véase ubicación en la Fig. 4).

#### Representaciones Antropomorfas

. El sacerdote de Uchiza



Figura 16. Petroglifo Ñuñá de Chontayacu



Figura 17. Dibujo de petroglifo fitomorfo. Medidas 93 x 84cm aprox.



Figura 18. Petroglifo Felino Serpiente de Chontayacu (Uchiza, San Martín). Medidas 60 x 40 cm.



Figura 19. Felino-Serpiente de Chontayacu. Dibujo: Alba Choque Porras.



Figura 20. Petroglifo felino de Checta (Canta, Lima). Foto: Gori Tumi Echevarría López.



Figura 21. Como parte de sus danzas y tradiciones los uchicinos son pintados de negro para mimetizarse con el otorongo negro, se marcan con pintura blanca los colmillos y los ojos.



Figura 22. Petroglifo zoomorfo con rasgos chavinoides.



Figura 23. Detalle de círculos con punto de petroglypho zoomorfo con rasgos chavinoides.



Figura 25. Detalle petroglypho zoomorfo de Chontayacu.



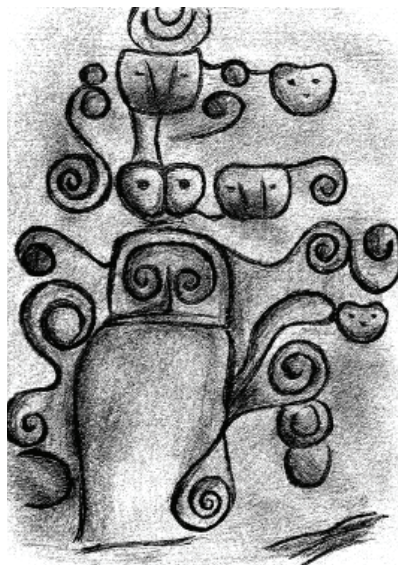
Figura 24. Friso policromado de felino de Garagay.

Hasta el momento se han ubicado dos petroglyphos antropomorfos en Chontayacu. El más grande y elaborado de los petroglyphos presentes en Chontayacu es el de un ser antropomorfo del cual se desprende en todo su rededor una serie de volutas, espirales, ondulaciones tipo brotes vegetales, círculos que configuran brazos, cabellos y una suerte de tocado exuberante (Figs. 27 y 28).

La cabeza del personaje está compuesta por un semicuarto en cuyo interior dos volutas opuestas dan paso a la formación de los ojos, delimitadas por una línea vertical a manera de nariz. La manera de presentar los



Figura 26. Petroglifo con grabado de mono, Chontayacu (Uchiza).



Figuras 27 y 28. Petroglifo antropomorfo de Chontayacu (Uchiza). Medidas: 180 x 119cm, y Dibujo por Alba Choque Porras.

ojos recuerda a los ojos del felino-serpiente de Chontayacu (en espiral) ya comentado, es decir, con ello tenemos la evidencia de un continuo en la representación plástica de estos petroglifos. Sobre la cabeza aparece otra más pequeña y sobre esta, otra. Asociados a este ser hay también una serie de cabezas cercenadas que porta enlazadas a las espirales y volutas, lo cual lo relaciona con otras representaciones del Formativo. Estas cabezas cercenadas son, por lo general, en forma acorazonada y recuerdan a las encontradas en Pusharo en Madre de Dios (Kauffmann 1973), algunas asemejan también a máscaras rituales. Se han encontrado petroglifos de este tipo de cabezas cercenadas acorazonadas sobre otras rocas asociadas a volutas y espirales.

Por todos estos detalles se puede afirmar que este personaje antropomorfo es la representación de un ser mítico que podía controlar la producción local, vinculado al culto al agua, portador de sabiduría por su control sobre la naturaleza representada por los brotes que emergen de su cuerpo, y divinidad castigadora ávida de sacrificios y ofrendas por las cabezas

cercenadas que presenta.

La ejecución de este petroglifo debió efectuarse dentro de un sistema chamánico, donde el chamán o sacerdote ejercía un doble rol como líder espiritual y jefe comunal, era importante la elaboración de esta imagen puesto que afianzaba el poder del jefe-sacerdote ligándolo a lo divino.

Lamentablemente este es el petroglifo más afectado por el vandalismo, ha sufrido una serie de intervenciones de pintura látex en color rojo con un símbolo alusivo a un grupo terrorista en la década de 1980. Posterior a este terrible atentado se ha querido borrar la pintura lo cual ha acarreado otro maltrato más sobre la pieza.

#### Los Petroglifos de Chontayacu: Santuario religioso de los antiguos uchichinos

Como se ha podido apreciar, los petroglifos estudiados conforman un corpus visual y artístico de suma importancia asociado a los pensamientos mítico-religiosos de las diversas sociedades semisedentarias que poblaron esta parte de la selva peruana.

En el conjunto de los petroglifos de Chontayacu hubo un particular criterio para seleccionar el sitio de su ejecución, no fue producto del azar o lo casual. Las piedras escogidas fueron sugeridas por sus formas extrañas, su considerable tamaño, su ubicación, su orientación, su origen; en el caso de las grandes piedras de Chontayacu se hallaban dispuestas naturalmente en una explanada a cierta altura: "Estos elementos geomorfológicos sacralizados constituyen un microcosmos del valle, cual perfecto escenario ritual o paraje sagrado" (Townsend, 1993:30).

Todas estas características deslumbraron ya de por sí a los artistas ancestrales y a los dirigentes que controlaban el poder político y, por ende, el religioso. Naturalmente por sí solo, ya era un sitio sagrado. Al intervenir sobre estas rocas grabando diseños, figuras y personajes, los artistas creadores de estos vestigios rupestres dieron a piedra y petroglifos una sola identidad que alcanzaría un carácter doblemente sacro.

"En América como en otros continentes la piedra fue también



un ente sagrado" (Nuñez, 1986:13). Para los antiguos peruanos las piedras tenían vida. Garcilaso también se refiere a ello: "Hablaban como si fueran personas con las peñas y las piedras (...) y hacía milagros nunca visto entre los hombres, con la ayuda de los demonios" (Garcilaso, 2005:91).

El hecho de grabar sobre la roca no era un hecho causal o común. Chontayacu viene a ser un santuario al aire libre. Todas sus figuras expuestas son portadoras de una gran carga simbólica, representaciones de divinidades que gobernaban su cosmovisión. El artista ancestral al ejecutar estos grabados maniobró "técnicas mágicas" que regulan las fuerzas naturales, a través de las imágenes ahí representadas.

La grabación de las figuras se acompañaría de la realización de otras actividades como danzas, sacrificios, ofrendas, etc., dando origen a una serie de ritos. La presencia del petroglifo con rasgos antropomorfos con ojos desorbitados en espiral da señales del uso de alucinógenos en el rito, dirigidas por un sacerdote chamán capaz de mantener un intercambio entre lo terrenal y espiritual. El investigador Ralph Cané comenta: "Había uso de plantas alucinógenas para comunicarse con los otros mundos irreales. Bajo sus efectos se desdoblaban realizando los llamados vuelos mágicos" (Cané, 1988:35-38).

Respecto a la asociación estilística no es posible precisar que fueron una extensión de ideología del culto Chavín, pero sí presentan rasgos y tipologías chavinoides muchos de los grabados estudiados; lo cual evidencia un nutrido intercambio de bienes culturales entre los habitantes de la sierra y la selva. El culto religioso y el estilo artístico de Chavín sirvió de modelo a diferentes pueblos en el Formativo u Horizonte Temprano, pero adaptado a la zona local, no queriendo con ello sostener que los artistas ejecutores o los jefes de las sociedades que intervinieron en Chontayacu hayan tenido un origen serrano. Se debe considerar que los trueques interregionales, ponían en contacto a los grupos más diversos teniendo como sostén a los ríos de la selva como principales vías.

Las sociedades ribereñas de la selva peruana con sus flotillas de balsas y canoas se "constituyeron en los grandes 'comunicadores' poniendo en contacto entre sí etnias de habitat y regiones diversas. De este modo crearon redes de intercambio a la larga distancia a través de las cuales fluían constantemente productos tan disímiles como veneno para dardo de cerbatanas, tejidos de pluma, sal, tambores, hachas de piedra..." (Santos, 1992:7). Así pues, los intercambios comerciales entre la selva y la sierra trajeron también intercambios de pensamiento religioso y cultural. Se han encontrado asociados a los petroglifos a manera de ofrendas simbólicas, cerámica de diferentes zonas, y de diferentes periodos, también hachas y piezas incas, incluso de cerámica vidriada.

Asimismo a través de esta primera inspección se observó que intervinieron varios artistas y en diferentes periodos. Los petroglifos de Chontayacu continuaron siendo en las diferentes ocupaciones poblaciones que tuvo la zona, el santuario más importante del Alto Huallaga. Por otro lado, hay testimonios orales de enterramientos a los pies de los petroglifos, lo cual revelaría su carácter de sitio de culto principal de la zona.

Además de todos los petroglifos de la Región San Martín podemos precisar que por las dimensiones del conjunto, tratamiento técnico, el naturalismo y simbolismo de sus imágenes grabadas, Chontayacu se convierte en un referente para el estudio del arte rupestre en esta zona de la amazonía peruana y son el legado de diversas sociedades que dejaron testimonio de su pensamiento mágico-religioso y la destreza de sus artistas.

Debido a las lluvias, el crecimiento de la foresta y paso del tiempo, los petroglifos de Chontayacu cayeron por muchos años en abandono y deterioro. Han sido las propias autoridades de Uchiza, a través de su alcalde Dr. José Luis Escalante Mosquera y del regidor de cultura Josué López Cumapa, quienes han venido difundiendo en los últimos años la imagen de estos petroglifos y han tomado la dirección de su protección y cuidado, pero necesitan urgentemente apoyo profesional tanto en la investigación como en la conservación de estos bienes. Sirva el presente documento como el primer alcance en la investigación sobre los petroglifos de Chontayacu y permita estimular la continuación de los mismos a otros profesionales de diferentes disciplinas.

Alba Choque Porras  
Historiadora de Arte  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
E-mail: [benedicida2102@gmail.com](mailto:benedicida2102@gmail.com)

## Bibliografía

- Archivo General de Indias 1791. "Carta n° 58 del virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos, a Antonio Porlier, secretario de Gracia y Justicia". Audiencia de Lima, 698, N.13, folios 8.
- CANÉ, Ralph 1988. Alucinógenos utilizados en la región Andina prehispánica. *Boletín de Lima* 56: 335-40.
- CHOQUE PORRAS, Alba 2009. *La Imagen del Felino en el Arte del Antiguo Perú*. Fundación San Marcos para el desarrollo de la ciencia y la cultura. Lima.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi 2010. Las cuatro categorías técnico materiales del arte rupestre peruano. En: *Red Patrimonio. Revista Digital de Estudios en Patrimonio Cultural*. El Colegio de Michoacán, A.C. Centro de Estudios Arqueológicos.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca 2005. *Comentarios Reales de los Incas*. Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México.
- GUFFROY, Jean 1999. *El Arte Rupestre del Antiguo Perú*. IFEA, Lima.
- HAMANN, Soledad 2000. *El lugar Donde Vivimos*. La Región San Martín. ITDG, Lima.
- KAUFFMANN D, Federico 1973. El Perú Antiguo. *Historia General de los Peruanos*, Vol. 1. Talleres Gráficos IBERIA S.A., Lima.
- LEÓN, Wilson 2000 *San Martín. Tarapoto*, Manuscrito.
- NÚÑEZ, Antonio 1986. *Los petroglifos del Perú. Panorama Mundial del Arte Rupestre*. Editorial Científico Técnica, La Habana.
- RODRÍGUEZ, Maritza 2012. *Arte Rupestre en el Departamento de San Martín*. GORESAM. Moyobamba.
- SANTOS, Fernando 1992. *Etnohistoria de la Alta Amazonia: siglo XV-XVII*. Editorial Abya Yala. Quito.
- TOWNSEND, Richard 1993. *Paisaje y Símbolo en la Antigua América: el Arte de los Paisajes Sagrados*. The Art Institute of Chicago, Chicago.
- VILLAR CÓRDOVA, Pedro E. 1935. *Las Culturas Prehispánicas del Departamento de Lima*. Honorable Municipalidad de Lima, Lima.
- YARLEQUÉ, Armando 2000. *Las Serpientes Peruanas y sus Venenos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.